

- ▲ **Palabras clave/** Decolonialidad, paisaje urbano histórico, valor patrimonial, Tajamares.
- ▲ **Keywords/** Decoloniality, historic urban landscape, heritage value, Tajamares.
- ▲ **Recepción/** 21 de marzo 2025
- ▲ **Aceptación/** 09 de octubre 2025

Del borde a la ruina: reinterpretación decolonial del valor patrimonial de los Tajamares

From border to ruin: a decolonial reinterpretation
of the heritage value of the Tajamares

Andrea Ortega-Esquivel

Arquitecta y Magister, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
Doctora Ph.D. en Patrimonio y Conservación del Paisaje, Universidad de Melbourne, Melbourne, Australia.
Académica, Universidad Diego Portales, Escuela de Arquitectura, Santiago, Chile.
andrea.ortega@mail.udp.cl

Camila Astaburuaga

Licenciada en Artes y Magister en Intervención del Patrimonio Arquitectónico, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago, Chile.
castaburuaga@monumentos.gob.cl

Ángela Guajardo

Arqueóloga, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
Magister en Patrimonio Cultural, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago, Chile.
aguajardo@monumentos.gob.cl

RESUMEN/ Esta investigación propone reinterpretar el valor patrimonial de los Tajamares del río Mapocho desde un enfoque decolonial, cuestionando las estructuras de poder impuestas desde la colonización. Dichas estructuras han perpetuado desigualdades socioambientales, marginando prácticas sostenibles locales y fomentando lógicas de modernización extractivistas. A través del análisis de un informe de 2015 sobre su materialidad y la implementación de la metodología Proyecto Pregunta en el curso Historia del Urbanismo de la Universidad Diego Portales de 2023, se planteó *in situ* la pregunta colectiva ¿Qué historia fue enterrada aquí?. Con los conceptos de "borde" y "ruina" como ejes, se busca resignificar el paisaje urbano histórico (PUH), reconociendo el trabajo y los saberes indígenas, y cuestionando el discurso hegemónico y las intervenciones urbanas que han hecho *tabula rasa* sobre estas estructuras. Este enfoque enriquece su valor patrimonial y plantea lecciones clave sobre sustentabilidad, asunto crítico en el actual contexto de crisis socioambiental. **ABSTRACT/** This research suggests reinterpreting the heritage value of the Tajamares of the Mapocho River from a decolonial perspective, questioning the power structures imposed since colonization. These structures have perpetuated socio-environmental inequalities, marginalized sustainable local practices, and fostered extractivist modernization logics. Through the analysis of a 2015 report on their materiality and the implementation of the Question Project methodology --from the History of Urbanism course at Diego Portales University in 2023-- the collective question "What history was buried here?" was posed on-site. Using the concepts of "edge" and "ruin" as guiding themes, this study aims to re-signify the historical urban landscape (HUL), recognizing the work and knowledge of indigenous communities, while challenging the hegemonic discourse and urban interventions that have erased these structures. This approach enriches their heritage value and offers critical lessons on sustainability, a vital issue in the current socio-environmental crisis context.

INTRODUCCIÓN

Hacia la reinterpretación del borde a la ruina

La presente investigación busca avanzar en la reinterpretación del valor patrimonial y ambiental de los Tajamares del río Mapocho desde un enfoque decolonial. A diferencia de otras ciudades latinoamericanas --como Lima, Ciudad de México o Quito-- donde el patrimonio colonial monumental tiene una presencia significativa, el patrimonio

colonial en Santiago adquiere un significado distinto: menos monumental y profundamente fragmentado (Pérez-Villalón *et al.*, 2023). Esta fragmentación no se ha debido solo a su destrucción por recurrentes terremotos, sino también por sucesivos procesos de modernización y renovación urbana. A partir de la modernización de Santiago en el siglo XIX, liderada por el intendente Vicuña Mackenna, se priorizó la transformación del

paisaje urbano bajo ideales higienistas y europeos, relegando el patrimonio colonial al olvido (Castillo, 2014; De Ramón, 2000). Este proceso no solo resultó en la demolición de estructuras clave como los Tajamares, sino también en la marginación de los saberes indígenas asociados a su construcción, consolidando un modelo urbano que privilegió la modernidad sobre la memoria histórica (Pérez-Villalón *et al.*, 2023).

En este contexto, la perspectiva decolonial propuesta no solo cuestiona la narrativa colonial aun predominante, sino también refuta el proyecto modernizador de Vicuña Mackenna --donde los Tajamares se hicieron ruinas-- y las intervenciones contemporáneas que, conforme a una lógica de *tabula rasa*, han hecho desaparecer el Museo de los Tajamares del paisaje urbano histórico (PUH). Estas acciones han impuesto nuevas jerarquías y simbolismos que contribuyeron a desdibujar las memorias locales y marginar los saberes ambientales asociados al territorio, relegando su valor patrimonial en favor de una visión urbana hegemónica, insensible al patrimonio arqueológico y ambiental de la ciudad (Ortega-Esquível y Lohaus-Reyes, 2024).

La idea de “borde” se refiere a los Tajamares como límite físico, como estructuras construidas para contener y guiar el curso del río Mapocho, representando un margen entre lo natural (el río) y lo urbano (la ciudad) (Figura 1). En esta investigación se sugiere un análisis de cómo este borde ha evolucionado en el tiempo, reinterpretado como límite simbólico: desde una noción colonial que delimita conceptos como lo “civilizado” versus lo “salvaje”, lo “ingenieril” versus lo “natural” y lo “europeo” versus lo “indígena”. Por otro lado, la “ruina” alude al deterioro y la destrucción material de los Tajamares, cuestionando la noción de valor patrimonial y aquello que se considera o no digno de preservar. A su vez, la ruina es también simbólica, dado que implica el fracaso de una cierta narrativa histórica y colonial que marginó el valor patrimonial y ambiental de estas estructuras. Esto implica, desde nuestro punto de vista, la oportunidad que buscamos para reinterpretar su valor patrimonial y ambiental en el contexto del PUH del siglo XIX.

Marco histórico y valor patrimonial de los Tajamares

El río Mapocho es el cauce de agua fundamental que da origen al asentamiento

urbano de Santiago de Chile, con su centro histórico trazado entre sus dos brazos. Investigaciones arqueológicas demostraron la presencia de poblaciones humanas en las riberas del Mapocho desde el período Agroalfarero Temprano (300 a. C. - 1000 d. C.) hasta la época incaica, previo a la colonización española que fundó Santiago (Reyes *et al.* 1998; Stehberg y Sotomayor, 2012). Luego, durante el período colonial, la ciudad estuvo expuesta a las crecidas del río trayendo grandes inundaciones; para solucionar el problema, en 1700 se inició la construcción de los Tajamares: diques de ladrillo de contención. La historiografía tradicional enfatiza la gesta de hombres profesionales y políticos involucrados en su construcción, como el corregidor Luis

Manuel de Zañartu, el ingeniero Juan Garland y el arquitecto Joaquín Toesca (Guarda, 1997). Pero su importancia no solo radica en factores técnicos. Más allá de la dimensión constructiva y material de estas estructuras, ellas albergaban una dimensión simbólica y arquitectónica/urbanística que no pudo haberse desarrollado sin la primera. En primer lugar, su noción de paseos laterales (De Ramón, 2000), de gran popularidad para la clase santiaguina más acomodada, que “implicó también un cambio en la sociabilidad de las costumbres de la gente” (Vionmaa, 2004; p. 31).

Esta función alegórica es compartida por un informe de las actividades del rescate arqueológico y de conservación realizadas en el marco del proyecto Costanera Norte en



Figura 1. Vista de la ciudad de Santiago con parte del Tajamar del río Mapocho desde la Quinta Alegre - Fernando Brambila / J. Espejo, 1794 (fuente: Germán Hidalgo, *Vistas panorámicas de Santiago, 1790-1910*).

2002¹, indicando que los tajamares de ladrillos no solo eran defensas contra el río, sino que se transformaron en barreras sociales que separaban espacios socioculturales distintos, generando una dicotomía —conocida por todos, pero no verbalizada— entre el sur (entendida como la ciudad, fuente de civilidad y progreso, de habitar de la aristocracia) y el norte (La Chimba, sector rural, salvaje, donde se encontraba el indio, el campesino, la plebe). Ello estableció una clara división entre “naturaleza y cultura”, elemento constitutivo del sentido común del Occidente moderno, donde a través de estas estructuras se esperaba domesticar la naturaleza y artificializar la ciudad, como idea de mejora. Para Voionmaa (2004), los Tajamares y el obelisco conmemorativo asociado a ellos son el primer monumento público de la ciudad de Santiago, al ser símbolos que recordaban la obra del hombre, sin connotaciones religiosas como en la antigüedad. Al mismo tiempo, la reconstrucción de los Tajamares, el control de las aguas del río y de las fuerzas de la naturaleza crearon un nuevo concepto del tiempo al introducir “la dimensión lineal de la temporalidad, de admitir un pasado, de tener memoria de los hechos” (Voionmaa, 2004; p. 25).

Investigaciones recientes han revelado gradualmente el valor de la mano de obra indígena y las técnicas constructivas de maestría artesanal que se aplicaron en la obra (Guajardo, 2022). A su vez, publicaciones históricas locales reflejan que los Tajamares, junto con el puente Cal y Canto, tenían un importante valor social, razón por la cual hubo resistencia ciudadana ante su demolición (Simonetti y Cabeza, 1998). Más recientemente, Moreno y Videla (2024) han abordado los Tajamares desde una perspectiva decolonial, interpretándolos como territorios visuales y ausencias arquitectónicas en la ciudad de Santiago.

El registro arqueológico y la contextualización histórica de los Tajamares del río Mapocho elaborado por Gómez y otros (2012) destaca los esfuerzos coloniales por controlar las inundaciones en Santiago. Desde el siglo XVI, el río Mapocho representó una amenaza constante para la ciudad y los Tajamares se construyeron para protegerla de las avenidas. A lo largo de los siglos, se realizaron múltiples reparaciones y mejoras en las estructuras debido a las frecuentes crecidas y desbordes que afectaban la infraestructura urbana y la vida cotidiana de los santiaguinos. Estas obras hidráulicas fueron un punto crucial en el desarrollo de la ciudad, tanto desde una perspectiva técnica como de organización comunitaria. En este sentido, se destaca la asociación encabezada por el Cabildo de Santiago, que establecía impuestos y trabajos forzados (derrama) a los propietarios de terrenos y molinos para financiar las reparaciones. Además, se usaba mano de obra indígena, reforzando la dinámica colonial de explotación para garantizar la continuidad de las defensas del río (Gómez *et al.*, 2012). Este análisis pone de relieve cómo las infraestructuras coloniales, como los Tajamares, no solo respondían a necesidades técnicas sino también a dinámicas de poder y subordinación, las cuales aún persisten en las estructuras sociales y culturales contemporáneas.

Los costos humanos y materiales de estas obras públicas coloniales recaían desproporcionadamente en las poblaciones indígenas y otros sectores subordinados de la sociedad, lo que reprodujo una lógica de explotación y dominación característica del sistema colonial (León-Echaiz, 1975; Gómez *et al.*, 2012). Las obras públicas dependían del trabajo de indígenas, principalmente los *huarpes* y *beliches*, traídos de la región de Cuyo --que hoy corresponde a territorio argentino-- quienes se organizaban en comunidades agrícolas y destacaban por el uso de sistemas

de riego avanzados (Jara, 1958; Del Río, 2017). Aunque esenciales para la realización de estas infraestructuras, los saberes y habilidades de estos pueblos indígenas no fueron reconocidos ni valorados. Las actas del Cabildo del 30 de julio de 1621 mencionan que los jornales de los indígenas destinados a estas obras eran un tema de preocupación, ya que muchas de las actividades productivas de la época --incluyendo la construcción de los Tajamares-- se sustentaban en el trabajo indígena forzado, en el marco del sistema de encomiendas y mitas (Gómez *et al.*, 2012). Además del trabajo de presos forzados en la obra, participaron muchísimos obreros especializados, quienes recibían el nombre de “oficiales” por tener oficio; entre ellos había albañiles, carpinteros y canteros (Valenzuela Solís de Ovando, 1991).

Desde el siglo XVI, la subordinación laboral en la colonia evolucionó y tras la abolición de la esclavitud y las encomiendas en 1823, se impulsó la maestría artesanal indígena y la monetarización del trabajo. Según Gabriel Salazar, esta evolución incrementó el “valor de cambio” del trabajo, llevando a los patrones a invertir en trabajadores capacitados, pagando altos precios por esclavos africanos, arrendando indígenas trasandinos encomendados y contratando artesanos indígenas y peones mestizos con salarios (Salazar, 1985).

Luego, durante la segunda mitad del siglo XIX, la destrucción de los Tajamares, la canalización del brazo principal y secundario por la Cañada (Alameda) y la nueva infraestructura que se mantiene hasta hoy se transformó en una drástica estrategia de colonización moderna, imponiéndose sobre los límites naturales del río y configurando una nueva centralidad (Imagen 1). La modernización impuesta por el discurso higienista y la influencia del intendente Vicuña Mackenna impulsó un proyecto urbano capaz de reconfigurar

1 Cáceres, I., C. Castells, C. González, V. Trejo y C. Lemp (2002). Informe de las actividades del rescate arqueológico y de conservación realizadas en el marco del proyecto Costanera Norte. Unidad de Asesoría Medioambiental, Consultora Soluziona.



Figura 2. Plano proyecto de canalización del río Mapocho, V. Martínez [Litografía P. Cadot], 1885 (fuente: Colección Mapoteca de la Biblioteca Nacional Digital de Chile, <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-31932.html>).

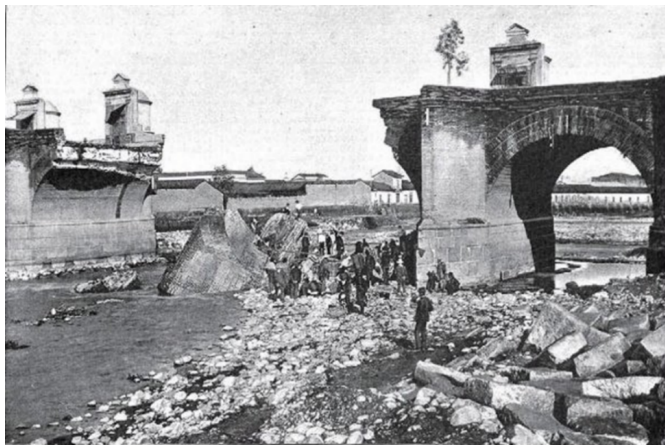


Imagen 1. Fotografía demolición del puente Cal y Canto en el contexto de modernización de Santiago, 1888 (fuente: En Terreno, archivo Augusto Bruna, <https://www.enterreno.com/moments/demolicion-del-puente-cal-y-canto-en-1888>).



Figura 3. Vista aérea de los vestigios ruinosos del patrimonio arqueológico de los Tajamares del río Mapocho en el Parque de Los Reyes, Santiago (fuente: elaborado por Andrea Ortega-Esquivel, 2024).

física y socioambientalmente ambas riberas (Gross et. al., 1984; Castillo, 2014) (Figura 2). Actualmente, la antigua infraestructura de los Tajamares destruida por el proyecto modernizador de la ciudad de Santiago a fines del siglo XIX resiste en forma de meras ruinas dispersas en el PUH de borde del río y en otros sectores descontextualizados en la ciudad (Figura 3 e Imagen 2). La noción sobre el PUH define un cambio de paradigma en la comprensión y la gestión del patrimonio urbano, dado que propone un enfoque integrado que considera la estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, más allá de la noción de conjunto o centro histórico, y las dinámicas cambiantes de las ciudades (Bandarin y Van Oers, 2012; Ortega, 2019).

Con más de 400 años de historia, el patrimonio arqueológico de los Tajamares no solo quedó reducido a ruinas dispersas y sepultado bajo la actual avenida Providencia a fines del siglo XIX, sino que también sufrió el destino del ex Museo de los Tajamares, que terminó enterrado bajo tierra (Figura 5). Redescubierto en 1977 durante la construcción del tren subterráneo, los vestigios dieron origen a un museo creado en su honor; sin embargo, este recinto quedó inutilizable en 2003 y cubierto completamente en 2019, justo un año después de haber sido restaurado (Hoyos, 2024) (Imagen 3 y Figura 4).

Como advierten Alvarado y Quezada (2021), las políticas monumentales en Chile han estado atravesadas por la blanquitud, operando mediante lógicas de derribo o sustitución tendientes a homogeneizar la memoria urbana. En este contexto, los Tajamares constituyen un caso singular: pese a la demolición de gran parte de la estructura y al entierro del museo, su permanencia fragmentaria en un territorio de borde posibilita una lectura crítica y decolonial, en la que las huellas materiales se convierten en dispositivos para interpelar la historia oficial y proyectar nuevas formas de memoria y ausencia en el PUH.



Imagen 2. Vestigios ruinosos de los Tajamares en el Parque de Los Reyes, Santiago (fuente: de las autoras, 2024).



Imagen 3. Restauración de una de las estructuras arqueológicas del ex museo de sitio, Muro Tajamar, Museo de los Tajamares, 2018. Proyecto ejecutado por Artfacto (fuente: de las autoras, 2018).

Reinterpretando el valor patrimonial de los Tajamares desde una perspectiva decolonial

La reinterpretación de la historia y el valor patrimonial de los Tajamares desde un enfoque decolonial se vuelve significativa considerando que, actualmente, la ciudad le da la espalda al río, volviéndolo vacío de significado. El enfoque decolonial del patrimonio colonial provee nuevos

significados que pueden generar procesos de resignificación y cambios de perspectiva sobre cómo y qué valoramos de nuestro PUH, asunto crítico en el actual contexto de crisis socioambiental (Ortega-Esquivel, 2019). Esta perspectiva cuestiona las estructuras de poder y conocimiento impuestas desde la colonización, las cuales han perpetuado desigualdades socioambientales marginando prácticas sostenibles locales y fomentando

modelos extractivistas (Quijano, 2007; Escobar, 2018). Al promover el reconocimiento de saberes indígenas y prácticas locales, el enfoque decolonial ofrece alternativas sostenibles para la adaptación al cambio climático, priorizando la justicia climática y la regeneración socioambiental. El conocimiento occidental, imperialista y colonial se encuentra en una superioridad posicional vinculada a la apropiación de materias primas y la imposición de la fuerza militar. A su vez, el proyecto modernista asociado a la colonización incluye el desarrollo del pensamiento científico, el “descubrimiento” por parte de los europeos de otros mundos, la expansión del comercio y la colonización sistemática de los pueblos indígenas. Siguiendo a Farrés y Matarán (2014), se reconoce que la colonialidad puede leerse en clave territorial, del poder, del saber y del ser. Esto permite interpretar los Tajamares no solo como infraestructura hidráulica, sino también como un dispositivo de colonialidad territorial, que impuso una relación de dominio sobre el río y sus bordes, invisibilizando otros saberes y formas de habitar. Como señalan Vázquez y Solera (2018), la crítica decolonial ha puesto en cuestión no solo las formas tradicionales de entender el patrimonio, sino también las instituciones encargadas de resguardarlo, al evidenciar que estas reproducen una noción moderna de la contemporaneidad. Esta perspectiva permite extender la discusión al ámbito urbano, mostrando que infraestructuras como los Tajamares pueden ser interpretadas más allá de su valor histórico-material, como dispositivos que condensan tensiones coloniales y abren la posibilidad de resignificaciones patrimoniales. En este marco, es fundamental la obra “Descolonizando Metodologías: Investigación y Pueblos Indígenas” de Linda Tuhiwai Smith (2012), toda vez que cuestiona las metodologías científicas convencionales que, conforme a una lógica colonial, han marginado las perspectivas indígenas, reduciendo a las comunidades a objetos de estudio. Smith propone un cambio radical en la forma de investigar, promoviendo metodologías que



Figura 4. Áreas del Museo de Los Tajamares en 2014 y del sitio donde fue enterrado en 2024 en Providencia (fuente: elaboración propia en base a Google Earth, 2026).



Figura 5. Noticia sobre las ruinas del ex Museo de los Tajamares enterrado en Providencia (fuente: pantallazo de noticiario, Chilevisión, Noviembre, 2024).

empoderen a las comunidades, respetando sus saberes y formas de vida. Las perspectivas eurocéntricas de la historia latinoamericana han sido cuestionadas por una serie de autores durante la última década (Caraballo, 2014; Lazcano, 2015; Ortiz Delgado,

2022). Esto permite explicar aspectos del urbanismo y del paisaje de las ciudades en el contexto de la existencia de una mayoría de población mestiza y de diversas etnias nativas que muchas veces ha quedado marginada del discurso y de la planificación urbana

(Lazcano, 2015). Lacarrieu y Laborde (2018) advierten que el patrimonio en contextos de subalternidad suele reproducir las lógicas de la colonialidad, limitando la incorporación de memorias e identidades locales. Esta lectura resulta pertinente para comprender cómo la historia oficial de Santiago ha tendido a invisibilizar los aportes indígenas en obras como los Tajamares, reforzando jerarquías coloniales que pueden ser problematizadas desde una perspectiva decolonial. A partir de este enfoque, la construcción de los Tajamares puede comprenderse como reflejo de la imposición de un modelo colonial de orden urbano y control ambiental sobre un territorio previamente habitado por comunidades indígenas. La gestión del río y las obras hidráulicas simbolizan el poder colonial al apropiarse de los recursos naturales y utilizar mano de obra indígena para sostener dichas construcciones. La planificación de la ciudad y sus defensas ante las fuerzas naturales se realizó sin considerar, al menos de forma explícita, las formas de manejo del entorno previas a la colonización, priorizando las necesidades y perspectivas de los colonos europeos.

METODOLOGÍA

Esta investigación se encuentra en un proceso exploratorio a partir del planteamiento de la hipótesis indicada en la introducción. Para avanzar en su respuesta, se desarrolló un análisis crítico desde un enfoque decolonial sobre el valor patrimonial y ambiental de los Tajamares del río Mapocho a partir de la metodología de análisis de contenido cualitativo de documentos históricos, informes técnicos e investigaciones académicas recientes, entre ellos artículos y tesis.

En primer lugar, se elaboró un marco teórico general desde un enfoque decolonial para el desarrollo del análisis crítico (Quijano, 2007; Smith, 2012; Caraballo, 2014; Lazcano, 2015; Escobar, 2018). Luego, se analizó la noción de valor patrimonial del patrimonio arqueológico de los Tajamares, revisando documentos históricos junto con tesis y

artículos recientes sobre los tajamares del Mapocho (Jorquera, 2022; Guajardo, 2022). Desde el ámbito de la docencia, se aplicó de manera exploratoria la metodología “Proyecto Pregunta”, implementada de manera exploratoria en el curso de Historia del Urbanismo de la carrera de Arquitectura de la Universidad Diego Portales, en 2023. En la unidad sobre la colonización del valle del Mapocho se formuló una pregunta colectiva instalada *in-situ*, a saber “¿Qué historia fue enterrada aquí?”², justamente en el lugar donde

Finalmente, para avanzar en la reinterpretación del valor ambiental de la materialidad de los Tajamares se revisó el informe “Consultoría Caracterización de Materiales Patrimoniales Caracterización Morteros de Pega Muro de Albañilería – Campus Lo Contador” elaborado por el Departamento de Ingeniería y Gestión de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile³. El informe tuvo como propósito caracterizar el mortero utilizado en un muro encontrado durante la excavación en el campus Lo Contador, analizando su

Este informe ha sido útil para comprender los materiales utilizados en la construcción de los Tajamares y los esfuerzos de conservación necesarios para este tipo de patrimonio arqueológico y urbano que hoy se encuentra en un profundo estado de abandono y olvido.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Reinterpretación del valor patrimonial de la mano de obra indígena

Investigaciones recientes han revelado gradualmente el valor de la mano de obra indígena y las técnicas constructivas de maestría artesanal aplicadas en la obra en cuestión. Guajardo (2002) menciona que los Tajamares fueron construidos principalmente con piedra, ladrillos y mortero, utilizando técnicas europeas y bajo la supervisión de ingenieros, entre ellos Joaquín Toesca. Sin embargo, es posible que en la preparación del mortero o el uso de ladrillos se haya recurrido a ciertos conocimientos locales indígenas.

Jorquera (2022) destaca la importancia de las técnicas de construcción en tierra, como el adobe y el tapial, que fueron ampliamente utilizadas por las culturas indígenas en Chile y otras partes de América Latina antes de la llegada de los colonizadores. Estas técnicas, que aprovechaban los materiales locales como arcilla, fibras vegetales y agua, eran ecológicas y adaptadas a las condiciones climáticas de cada región. A su vez, los adobillos, utilizados tradicionalmente en construcciones indígenas, son una variación de este ladrillo, hechos de arcilla, paja y agua, y secados al sol (Dávila y Contreras, 2022). El estudio de la Iglesia de San Francisco en Santiago de Chile (Jorquera, 2018) sugiere que en la construcción de sus cimientos se aplicaron técnicas prehispánicas o conocimientos indígenas, lo cual podría explicar su notable resistencia sísmica. Jorquera propone que este conocimiento



Imagen 4. Instalación Proyecto Pregunta sobre el enterrado Museo de los Tajamares (fuente: de las autoras, 2023).

se enterró el Museo de los Tajamares. Esta metodología fue presentada en el Segundo Congreso Nacional de Educación, Cultura y Sociedad: (re)pensar las crisis educativas para construir futuro, de la Universidad de Playa Ancha (Ortega-Esquivel y Lohaus-Reyes, 2024.).

composición química, propiedades físicas y contenido mineralógico. Si bien hasta el momento no se ha establecido una relación directa de dicha estructura con los Tajamares, se postula que ambas serían estructuras contemporáneas con idéntico sistema constructivo (Guajardo, 2022).

2 Ver <https://miln2.com/permanents/question-project>.

3 DICTUC (2015). Consultoría Caracterización de Materiales Patrimoniales Caracterización Morteros de Pega Muro de Albañilería – Campus Lo Contador. Departamento de Ingeniería y Gestión de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile. Mandante: Tándem Ltda., 12 de marzo de 2015.

antisísmico no provino de los colonizadores europeos, sino que fue una colaboración de la mano de obra indígena que ya contaba con experiencia en construcciones resistentes a sismos en la región andina. Aunque el libro no se refiere específicamente a los Tajamares, la hipótesis de la autora sobre la influencia de las técnicas indígenas en construcciones coloniales abre la posibilidad de que, al igual que en la Iglesia de San Francisco, los conocimientos indígenas sobre materiales locales y adaptación al entorno hayan tenido un papel indirecto en la edificación de los Tajamares, aunque este aporte haya quedado poco reconocido en los registros históricos de la época.

Aunque los Tajamares se construyeron principalmente con ladrillos y mortero de cal con técnicas europeas, no se puede descartar que algunos aspectos de la mano de obra indígena y su experiencia en la gestión de materiales naturales hayan influido en el proceso constructivo, especialmente en tareas como la preparación del mortero o el manejo de los ladrillos. En el contexto de la arquitectura colonial en Chile, la participación de mano de obra indígena en muchos proyectos pudo aportar saberes sobre materiales y métodos constructivos adaptados al entorno, aunque esta influencia se daba bajo la supervisión de ingenieros europeos. Esto limitaba su reconocimiento o integración explícita, dado el enfoque eurocéntrico predominante en la valoración histórica del patrimonio colonial.

Reinterpretación del valor ambiental de la materialidad de los Tajamares

Según el informe técnico elaborado por DICTUC en 2015, los morteros utilizados en estas estructuras están compuestos principalmente por agregados silíceos y aglomerantes de carbonato de calcio (calcita). Las dos muestras obtenidas (una en la parte superior y otra en la parte inferior de la estructura) contenían altos niveles de dióxido de silicio (SiO_2) y óxido de aluminio (Al_2O_3), típicos de agregados de origen rocoso utilizados en el mortero. Sin embargo, la muestra extraída de la parte

superior presentó buena cohesión y un tono gris, con alta concentración de óxido de calcio (CaO). Ello sugiere mayor contenido de calcita, utilizada como aglomerante, en comparación con la muestra extraída de la base del muro, la cual tenía una textura más suelta, similar a arena, y contenía mayor cantidad de partículas gruesas, apuntando a mayor contenido de arena o agregados en relación con la muestra superior. Así, la muestra superior, al contar con mayor concentración de partículas finas, indica un contenido más alto de aglomerante; mientras, la base del muro presenta mayor proporción de partículas gruesas, reflejando el uso de más agregados.

Esta composición de los Tajamares del río Mapocho presenta ventajas ambientales significativas. Su capacidad de absorción -- derivada de la mayor porosidad del mortero en comparación con el hormigón moderno -- permite una absorción parcial de agua, algo especialmente útil en la gestión de aguas pluviales en áreas urbanas donde las lluvias intensas y la escorrentía representan crecientes desafíos debido al cambio climático. Esta absorción podría ayudar a mitigar problemas de inundaciones al actuar como una barrera que retiene parte del flujo de agua. Además, la preservación y la reutilización de estructuras históricas como los Tajamares, construidos con materiales naturales y locales, representan un beneficio en términos de sostenibilidad. Al conservar estos elementos se evita la necesidad de fabricar y transportar nuevos materiales de construcción, actividades que generan altas emisiones de CO_2 (Roseboro; Torres; Zhu y Rabideau, 2021; Logan, 2021). Sin embargo, el informe de DICTUC también subraya el impacto del desgaste en ciertas áreas de los muros debido al flujo constante de agua. Con el incremento de fenómenos climáticos extremos este desgaste podría acelerarse, transformando su conservación en crucial para mitigar los efectos del cambio climático sobre el patrimonio. Es decir, los Tajamares, con su materialidad tradicional, aportan un enfoque ambiental valioso para la gestión del agua urbana, pero su conservación

es esencial para adaptarlos a los retos que presenta el clima actual, asegurando su integridad y funcionalidad en el largo plazo.

CONCLUSIÓN

A partir del avance en la investigación sobre el valor patrimonial de la mano de obra indígena y la reinterpretación del valor ambiental de la materialidad de los Tajamares del río Mapocho, se concluye que es esencial profundizar en el estudio de este patrimonio arqueológico. Los Tajamares pueden ofrecer lecciones significativas sobre la gestión de aguas y servir como inspiración para nuevos proyectos de infraestructuras verdes y azules en el siglo XXI (Lira, 2021; Perrozi A., 2021). La hipótesis planteada invita a una reinterpretación inclusiva y compleja de su historia, reconociendo los saberes indígenas que pudieron haber jugado un rol clave en su construcción. Esta reinterpretación no solo enriquecería su valor patrimonial, sino que también podría proporcionar soluciones sostenibles para la gestión ambiental futura. El planteamiento de que el proceso constructivo de esta infraestructura colonial pudo incorporar conocimientos indígenas pone en cuestión las narrativas históricas dominantes, que suelen atribuir estas obras exclusivamente a técnicas europeas. Durante el período colonial, la mano de obra indígena fue esencial no solo como fuerza laboral, sino también como portadora de conocimientos ancestrales sobre la gestión del agua, los materiales locales y la construcción en entornos complejos como cuencas hidrográficas. Profundizar en estos saberes podría revelar prácticas más sostenibles y adaptadas al entorno natural que las impuestas desde Europa.

Esta omisión en el reconocimiento de los aportes indígenas no parece ser fortuita, sino parte de un proceso más profundo de desconexión con el pasado colonial. En Chile, particularmente en Santiago, el patrimonio colonial ha sido históricamente percibido como extraño y ajeno, consecuencia de su rol como Capitanía General frente a los Virreinos, que dejaron infraestructuras e identidades más

sólidas. En este contexto, estructuras como los Tajamares adquieren un valor único como uno de los pocos testimonios materiales de una época que puede ser reinterpretada para generar nuevos significados en el siglo XXI. Su análisis desde la perspectiva de la colonialidad, siguiendo a Farrés y Matarán (2014), permite identificar cómo opera la colonialidad del poder, del saber, del ser y territorial en la configuración del borde del río Mapocho. De este modo, los Tajamares no solo se entienden como infraestructura hidráulica, sino como dispositivo de colonialidad territorial que impuso una relación de dominio sobre

el río e invisibilizó otros saberes y formas de habitar. Esta reinterpretación amplía la discusión historiográfica y proyectual en torno al patrimonio, mostrando que los Tajamares constituyen un caso ejemplar de colonialidad urbana-territorial en Santiago. El rechazo al período colonial fue impulsado por el proyecto modernizador del siglo XIX que lo asociaba con atraso cultural, ruralidad y clases populares, todos conceptos que debían ser superados. Esta visión refleja, de manera irónica, la misma lógica colonial que separaba a Santiago de su margen norte, considerado salvaje y marginal.

Validar esta hipótesis requiere un enfoque interdisciplinario que combine estudios históricos, arqueología, antropología y ciencias ambientales. Este esfuerzo debe incluir el análisis de los materiales constructivos, como el mortero y el ladrillo, y una comparación con técnicas indígenas de gestión del agua y construcción en otras regiones de Chile y América Latina. Tal enfoque podría abrir nuevas líneas de investigación y reinterpretación, rescatando un patrimonio que, lejos de ser un vestigio muerto, tiene el potencial de dialogar con los desafíos contemporáneos. ▲■■

REFERENCIAS

- Alvarado, C. y Quezada, I. (2021). Derribar, sustituir y saturar. Monumentos, blanquitud y descolonización. *Corpus*, 11(1), 1-11.
- Bandarin, F. y van Oers, R. (2012). *The Historic Urban Landscape: Managing Heritage in an Urban Century*. Wiley-Blackwell.
- Castillo, S. (2014). *El río Mapocho y sus riberas: espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Caraballo, N. (2014). La historia emergente: eurocentrismo saberes históricos descolonizados? *onsejo de Redacción*, 2(4).
- Dávila, V. y Contreras, J. (2022) *El adobillo. Cultura constructiva de Valparaíso*. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Gobierno de Chile. <https://eladobillo.com/wp-content/uploads/2022/08/El-adobillo-cultura-constructiva-de-Valparaíso-CC%8Iso-1.pdf>.
- De Ramón, A. 2000 *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*. Sudamericana, Santiago.
- Del Río (2010). *Pueblos Indígenas y Estado Nación en la Argentina del Siglo XIX. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G. Valdivia*. <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/159.pdf>
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Duke University Press.
- Farrés, Y. y Matarán, A. (2014). Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: una introducción. *Polis (Santiago)*, 13(37), 339-361. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682014000100019>.
- Roseboro, A., Torres, M.N., Zhu, Z. y Rabideau, A. (2021). The Impacts of Climate Change and Porous Pavements on Combined Sewer Overflows: A Case Study of the City of Buffalo, New York, USA. *Frontiers in Water*. <https://www.frontiersin.org/journals/water/articles/10.3389/frwa.2021.725174/full>.
- Gómez, A., Prado, C. y Ocaranza, F. (2012). *Registro arqueológico y contextualización histórica de los tajamares del río Mapocho, Santiago de Chile*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/41109> (Fecha de acceso: 02/02/2025)
- Gross, P.; De Ramón, A. y Vial, E. (1984) *Imagen ambiental de Santiago. 1880-1930*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1984, 225 (3) ilustraciones. Santiago.
- Guajardo, Á. (2022) *Aquellos antiguos y olvidados guardianes de Santiago: Activación patrimonial arqueológica de los tajamares del Mapocho*. Proyecto de Grado presentado al Programa de Magister en Patrimonio Cultural, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G. (1997). *El arquitecto de La Moneda: Joaquín Toesca, 1752-1799: una imagen del imperio español en América*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Hoyos, V. (2024, 16 de noviembre). Un patrimonio enterrado en la ciudad: El olvidado Museo de los Tajamares y las tres promesas incumplidas para recuperarlo. *The Clinic*. <https://www.theclinic.cl/2024/11/16/un-patrimonio-enterrado-en-la-ciudad-el-olvidado-museo-de-los-tajamares-y-las-tres-promesas-incumplidas-para-recuperarlo/>.
- Jara, A. (1958). Importación de trabajadores indígenas en el siglo XVII. *Revista de Historia y Geografía*, N° 124. <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0038844.pdf>
- Jorquera, N. (2018). *Iglesia de San Francisco: arquitectura, construcción y comportamiento sísmico desde 1618*. Sa Cabana Editorial.
- Jorquera, N. (2022) *Patrimonio chileno construido en tierra*. Ediciones ARQ.
- Lacarrière, M. y S. Laborde (2018). Diálogos con la colonialidad: los límites del patrimonio en contextos de subalternidad. *Persona y Sociedad XXXII*(1), 11-38.
- Lazcano, H. C. (2015). Eurocentrismo e historia. *Ciencia UANL*, 18(74), 12-15.
- León-Echaiz, R. (1975). *Historia de Santiago. Tomo 2*. Imprenta Ricardo Neupert.
- Lira L. (14 de noviembre, 2021). *Qué es la infraestructura azul y cuáles son sus beneficios*. Ciudades Verdes. <https://ciudadesverdes.com/que-es-la-infraestructura-azul-y-cuales-son-sus-beneficios/>.
- Logan A. (22 de agosto, 2021) Countering climate change with cool pavements. *MIT News*. <https://news.mit.edu/2021/countering-climate-change-cool-pavements-0822>.
- Moreno, D., y Videla, M. (2024). Territorios visuales y ausencias arquitectónicas de la ciudad de Santiago de Chile. *Etnografía documental sobre el habitar los escombros urbanos. Tiempo histórico*, (29), 41-65.
- Ortega-Esquivel, A. (2019). *Managing the landscape values of urban heritage: a critical analysis of the UNESCO's Recommendation on the Historic Urban Landscape in Valparaíso, Chile*. [Tesis de doctorado, Universidad de Melbourne]. <https://minerva-access.unimelb.edu.au/items/53d027f8-b75b-5505-858e-8af559b9f851>.
- Ortega-Esquivel, A. (2021). Gestión del patrimonio urbano desde el enfoque de Paisaje Urbano Histórico en Latinoamérica. *URBE. Arquitectura, Ciudad Y Territorio*, (12), 5-19. <https://doi.org/10.29393/UR12-1AGAO10001>.
- Ortega-Esquivel, A. y Lohaus-Reyes, M.F. (2024) *Hacia una mirada decolonial de la Historia del Urbanismo en Chile: innovación curricular y metodología Proyecto Pregunta*. [Presentación de resumen]. Segundo Congreso Nacional de Educación, Cultura y Sociedad. Enseñanza y aprendizaje: nuevas perspectivas. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.
- Ortiz Delgado, F. M. (2022). Una definición-concepción de historia para combatir el eurocentrismo y la ambigüedad. *Revista de El Colegio de San Luis*, 12(23), 1-29.
- Pérez-Villalón, B.-E., Ortega-Esquivel, A., Saavedra, C., y Lobos-Peña, P. (2023). Renovación urbana en el centro histórico de Santiago, Chile: el caso de la manzana de la Casa Colorado. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbanos Regionales*, 49(147). <https://doi.org/10.7764/EURE.49.14711>.
- Perrozi, A. (26 de julio, 2021). ¿Qué es la Infraestructura azul-verde? *Transecto* (<https://transecto.com/2021/07/que-es-la-infraestructura-azul-verde/>).
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Ecuador Debate*, (70), 227-278.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En: *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Colección Antologías CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140424014720/Cuestionesyhorizontes.pdf>.
- Reyes, V., Henríquez, M., Prado, C., y Sanhueza, J. (1998) Identificación de sitios arqueológicos en Santiago urbano: Las excavaciones en la extensión de la Línea 5 del Metro de Santiago. *III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G. Temuco*, 687-695. <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/86.pdf>.
- Salazar, G. (1985). *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Colección Estudios Históricos, Ediciones Sur. <https://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?labradores-peones-y-proletarios-siglo-xix>.
- Smith, L. T. (2012). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. Bloomsbury Publishing.
- Stehberg, R. y Sotomayor, G. (2012). Mapocho incaico. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural*, 61, 85-149. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-70584_archivo_01.pdf.
- Simonetti, S. y Cabeza, A. (1998). De la muy vigente historia del Puente de Cal y Canto. *Revista Patrimonio Cultural*, 11, 16-17. https://www.patrimoniodechile.cl/688/articles-72954_archivo_01.pdf.
- Valenzuela Solís de Ovando, C. (1991) *La construcción en Chile: cuatro siglos de historia*. Cámara Chilena de la Construcción.
- Vázquez, R. y A. Solera (2018). El museo, decolonialidad y el fin de la contemporaneidad. *Otros Logos*, 9, 46-61.
- Voionmaa, L. (2004) *Santiago 1792-2004 Escultura pública del monumento conmemorativo a la escultura urbana*. Ocho Libros Editores.